

Richard T. Walker La videoinstalación del artista inglés investiga las relaciones que establecemos con nuestro entorno físico

Silencios elocuentes

Richard T. Walker
I'll be lost when I find you
GALERIA DELS ÀNGELS
BARCELONA

C. dels Àngels, 16
Tel. 93-412-54-54
www.galeriadelsangels.com
Hasta el 18 de noviembre

NOÈLIA HERNÁNDEZ
Acuérdense de este nombre porque dará que hablar. Richard T. Walker (Shropshire, 1977) es un joven artista inglés que presenta en la Galería dels Àngels su primera exposición individual: *I'll be lost when I find you* (*Estaré perdido cuando te encuentre*); una videoinstalación que forma parte de un proyecto de investigación sobre las relaciones subjetivas que establecemos con nuestro entorno físico, haciendo un especial hincapié en *la naturaleza voluble de los procesos emocionales y cognitivos humanos*. En este último trabajo, como el título sugiere, el artista persigue un ideal que esconde tras de sí la certeza de una pobre recompensa. Así, en esta primera etapa de su carrera profesional Walker se propone desvelar cuáles son los sentimientos que habitualmente asociamos a la experiencia del paisaje. En sus instalaciones combina el uso del vídeo con la proyección de palabras escritas, textos hablados y una música que él mismo compone e interpreta. El resultado son unos interesantes collages con una sorprendente capacidad comunicativa que ilustran en qué grado nos influyen ciertos entornos, dependiendo de nuestra manera de comportarnos y relacionarnos con ellos. La exploración continua de paisajes inhóspitos, serenos y un tanto dramáticos está siendo en estos momentos su soberbio punto de partida.

I'll be lost when I find you nos sitúa frente a algunos de los parajes más bellos de Estados Unidos, como el Grand Canyon en Arizona, Redwood Coast y Yosemite en California, Noodles y el Valley of the Gods en Utah y Zion en Nevada. Lugares "colmados de narrativas y alusiones simbólico-patrióticas" que representan de algún modo promesas ligadas a ese sueño americano que alimenta nuestro imaginario colectivo. Monumentales y remotos, poseen una belleza extraordinaria aunque tan inalcanzable como los ideales que representan. A tra-

vés de esta obra, el artista nos propone una nueva lectura de estos paisajes mostrándonoslos al desnudo, desprovistos de ningún mensaje y permitiendo que su Realidad se imponga a cualquiera de las falsas narrativas de las que han sido objeto.

Una batería de imágenes se proyecta simultáneamente ocupando casi por completo las paredes de la galería. Absortos por el silencio y belleza que desprenden, vemos aparecer la figura solitaria del artista que los contemplará inmóvil, en silencio, dándonos la espalda como aquellos insignificantes espectadores en los lienzos de Constable o Turner que eran la expresión exacta de la soledad y vulnerabilidad del individuo sometido a los misterios y prohibida accesibilidad de un paisaje abrumador. En este aspecto, Walker está explorando

Explora un vocabulario visual propio del romanticismo que le sitúa entre lo pictórico y lo sublime

un vocabulario visual propio del romanticismo que le posiciona entre lo pictórico y lo sublime en la más pura tradición de la pintura paisajística británica. En cada uno de estos lugares el artista interpreta un acorde que repetirá durante los ocho minutos aproximados que dura la pieza. Éstos se van sobreponiendo hasta crear una creciente melodía que envuelve al espectador multiplicando la intensidad del momento. El resultado es una mezcla de emociones que sugieren libertad, calma y plenitud pero también melancolía o decepción mostradas de un modo fragmentado y casual que parece indicar que la búsqueda ya ha llegado a su fin. Ahora ya sólo queda una inevitable soledad en el escenario real y el elocuente silencio del paisaje. |

Imagen de la videoinstalación de Richard T. Walker en la Galería dels Àngels

